

"PROYECCIONES DE LA UNIVERSIDAD Y SU FACULTAD DE MEDICINA EN EL PROXIMO QUINQUENIO".

Termas del Corazón

Diciembre 16 de 1995

1.- Cuando acepté esta invitación, le puse alguna objeción a la idea de hablar del próximo siglo en general. Desconfío de la futurología. Recuerdo tres predicciones: la del freno al crecimiento de Londres impuesto por la imposibilidad de evacuar en forma expedita la bosta (¡!) de un número mayor de caballos; la de las invenciones que tendrían mayor importancia hacia 1990 cuya lista no incluía ni los computadores ni la Biología Molecular; la de la pronta saturación de la capacidad del mundo para sostener a su población hecha hace más de treinta años (neo-malthusianismo).

Pero me doy cuenta de que al hablar sin más calificaciones del próximo quinquenio, uno puede caer en el peligro de parecer formulando una especie de plan quinquenal, forma de ilusión que se está extinguiendo.

Me quiero referir entonces a algunas direcciones o trayectorias que veo en nuestra vida universitaria que pueden ser de interés para orientar la marcha de una facultad como ésta en los próximos años.

2.- Me parece importante, a la hora de proyectar el futuro de una facultad de medicina, estar bien claros sobre la naturaleza de nuestra actividad y sobre las interacciones inevitables en las que ella tendrá que entrar con cambios culturales globales que están a la vista. Si esto se halla bien pensado, entonces los otros cambios, los que sean imprevistos y que ciertamente sobrevendrán nos hallarán mejor preparados para hacerles frente.

La primera cuestión es entonces la de intentar caracterizar la Medicina, en lo que tiene de más propio en su presencia histórica. En filosofía se diría la pregunta por la naturaleza de la Medicina, lo que es más rico que una pregunta por la definición de la Medicina.

Así por ejemplo, una definición muy usada del hombre, ha sido la de "animal racional". Me parece perfectamente correcta, pero eso no nos exime de mirar en la historia y en la vida social lo que el hombre ha sido y es capaz de hacer, cómo lo hace o lo ha hecho, su naturaleza que es como quien dice su esencia puesta en operación, en movimiento; si la definición es buena, nada en su manifestación, en la naturaleza podría contradecirla; pero es la mirada sobre la manifestación de la esencia, sobre la naturaleza lo que nos permite enriquecer,

y aun comprender cabalmente una definición que de otro modo resulta muy descarnada.

La Medicina es una actividad social (le saco el cuerpo a lo de ciencia o arte) que, desde los tiempos de la escuela hipocrática, muestra los siguientes rasgos:

2a) Su forma de ejercicio es racional y empírica. Inquieta y aprovecha el conocimiento de las causas naturales de las enfermedades. Esto desde el libro de las Epidemias hasta la Inmunología contemporánea.

Recuerdo y recomiendo p.ej. el Libro de las Epidemias: el estudio del clima y la enfermedad; la descripción de los síntomas; la evolución y pronóstico, los rasgos propios y constantes en los síndromes, independientemente de las regiones geográficas donde ellos se den. Todo ello con una notable sobriedad, sin recurrir sino a las causas naturales.

Una gran innovación de la medicina hipocrática es que deja de lado las intervenciones divinas y la magia. Se basa en la ciencia.

2b) Tan importante, o más que eso es que la razón de ser misma es ética o moral. El médico hipocrático funciona para el bien del enfermo.

En todas las casas en las que entre, lo haré para la utilidad del paciente libre de toda injusticia deliberada y de toda maldad. Me guardaré de usar (mi capacidad y mi juicio) para el daño...

Y eso es interpretado por Plantón () como que la medicina existe por razón del bien, no del placer.

"..Entre las actividades que organizan la vida....unas llevan al placer...ignorantes de lo mejor y lo peor...las otras al contrario conocen lo que es bueno y lo que es malo...entre las que tienen que ver con los placeres, esta la cocina que es un saber hacer y no un arte, mientras que entre las que tienen que ver con el bien, está la medicina, la cual es un arte..." Y en el mismo diálogo hay varias referencias famosas a que el médico aun pareciendo dañar al paciente está procurando su bien, porque "...lo agradable es distinto de lo bueno..."

2c) Pero - y esto es lo decisivo - no se trata del bien en general o de un bien de cualquiera, sino por el bien de un individuo venido a menos, enfermo, debilitado. Ese desvalido es motivo de una acción social que llamamos acción médica. La medicina pone así en evidencia una fuerza social profundamente vinculante: ella expresa por su sola existencia que estamos a cargo los unos de los otros. Desde siempre la acción médica ha venido a decir que el enfermo, el

debilitado, el desvalido es un personaje de honda trascendencia social. La medicina es constitutivamente un testigo del vínculo solidario de la humanidad. El juramento garantiza ante el paciente la actitud benévola del médico, y toma incondicionalmente la defensa del enfermo.

2d) Su terreno propio es el del sufrimiento corporal. (Por distinción p.ej. del sufrimiento moral). Pero esa manera de mirar las cosas no se entiende si no se le reconoce al cuerpo humano una peculiar dignidad. Sólo así se puede centrar una actividad social tan fundamental en torno del cuerpo humano.

Para muchos hombres de hoy, la idea cartesiana del cuerpo como un a máquina, ha llegado a significar justamente eso, una máquina puesta a mi disposición, y que es en cierta forma ajena a mis decisiones morales. Tengo que cuidar esa máquina por mi propia conveniencia.

Pero para la antigüedad en la que se acuñó la medicina hipocrática, el cuerpo no es una máquina,, sino la única sede conocida de la persona. Si la persona tiene dignidad, el cuerpo también la tiene por necesidad. En Sócrates el sacrificio del cuerpo es el sello de que la justicia vale más que la injusticia.

Es paralelo a la idea que desarrolla San Pablo de que nuestros cuerpos son miembros de Cristo. Todo ello significa que el cuerpo es sede de la persona, y que todo lo que lo toca, toca al núcleo mismo de nuestra existencia.

2e) La medicina hipocrática supone un estilo de vida que se propaga como se propagan las culturas, por contacto personal, de maestros a discípulos.

2f) Por lo mismo que la medicina compromete a todo el médico, ella se entrelaza con toda la actividad humana.

3.- Cada uno de estos puntos da una perspectiva diferente sobre el cometido actual de la medicina. Así :

3a) Medicina basada en la ciencia, pero en toda la ciencia. Una medicina científica de verdad le dice no al reduccionismo. Ya que ello no es posible para cada médico, el cuerpo médico, o una facultad de medicina debe alimentarse desde la Biología Molecular hasta la Antropología. Y cada médico del futuro debe estar sólidamente orientado en las grandes tendencias del pensamiento científico de su tiempo.

Una facultad de medicina no debe cerrarse sobre sí misma sino que aprovechar largamente las ventajas de ser partícipe de una universidad, y superar así la tendencia al inmediateismo y a encerrarse sobre sí misma.

Ese médico de base científica amplia y de especialización profunda es el que puede aportar a una Medicina que se va a hacer en interacción con la de los grandes centros del mundo. Es el que necesitamos en vista de los cambios

profundos en los sistemas de comunicación que van a trastornar por completo las formas de ejercicio de la medicina.

La preparación global de nuestros egresados no puede ser inferior a la de los mejores que se formen hoy en cualquier sitio, porque van a estar trabajando en intercambio con ellos.

3b y 3d) La medicina no es biología humana, ni siquiera patología humana, sino la actividad de ayuda en la dimensión corporal (incluyo aquí la psíquica) del sufrimiento. Para el médico, el enfermo no es un objeto de estudio sino un interlocutor necesitado de ayuda, y de ayuda integral.

Aquí, el mundo actual plantea dos peligros y una circunstancia especial

Los peligros:

- La reducción materialista: el objeto de la ciencia natural es normalmente un objeto abierto a la manipulación, a la elaboración, al cambio programado. La ciencia normalmente mide en esa forma su propia efectividad y validez. La tentación de trasladar sin más esos criterios a la acción médica es muy fuerte, y deriva de la convicción de que tengo pleno derecho sobre el cuerpo, como si yo fuera alguien que dispone de algo.

Así:

- La manipulación del yo, la calidad de vida, la realidad virtual.
- El aborto, la eutanasia y el derecho a disponer del cuerpo.
- La fecundación "in vitro" y la procreación artificial. ¿Por qué tanta polémica en otro de un procedimiento que busca un buen fin, y que no es socialmente tan trascendental? ¿Por qué tanta polémica? Thibault y la Televisión Española.

Lo lícito y lo factible. Es algo mucho más hondo que un problema de casuística: si soy yo quien va elaborando la realidad con mi técnica, las cosas son lo que yo las hago, y lógicamente puedo hacer de ellas lo que quiera. tanto que espontáneamente tendemos a creer que es lícito todo lo que es posible. Pero, la medicina va a disponer en el siglo que viene de recursos para interferir en la vida humana, de los cuales por ejemplo la fecundación extracorpórea es apenas un atisbo.

- La invasión de la ideología. Ella se ha hecho muy llamativa en el asunto del aborto, en el de la eutanasia, en el de las campañas demográficas.

- El aborto, Reva Siegel y el aborto terapéutico: la ideología de la libertad de suponer de sí mismo.

- La campaña demográfica. El abaratamiento de los insumos (excedentes agrícolas, cobre) y el encarecimiento del trabajo humano. Crecimiento de la población en 2x y del producto en 5x
- La manipulación embrionaria: el embrión no es un individuo humano, porque antes de la implantación sus blastómeros son independientes (gemelación); sus genes no se expresan desde el principio; el cigoto no es distinto del ovocito (partenogénesis). Todo esto se ha modificado; pero no hay ni indicios de que la experimentación embrionaria se haya de detener; porque representa una acción condicionada por la ideología y no por la ciencia.

La medicina mundial ha seguido mansamente las directrices ideológicas, llegando incluso a alimentarlas con datos sesgados e incompletos. La medicina debe recuperar la integridad del hombre. Integridad de vida contra calidad de vida. Formación cabal de los médicos.

La circunstancia:

La medicina ha dejado definitivamente de ser una acción individual, para transformarse en una actividad social, en la que se entrecruzan múltiples tecnologías, políticas sociales y que tiene un costo crecientemente alto. Las implicaciones sociales y económicas de su acción, incluso el costo de atención deben ser asunto de permanente preocupación en la formación médica. Medicina institucional y medicina privada, grandes opciones de inversión, etc. Muy importante para nuestra labor de formación médica. Cómo nos organicemos será cómo enseñemos.

2c) Es inevitable que el desvalido (p.ej. síndrome de Down) llegue a representar un problema en una sociedad sin sentido porque está sin Dios. Una sociedad sin sentido no tiene otro sustrato razonable que la voluntad de poder. Esta sociedad necesita del testimonio de la medicina, una actividad que se justifica a sí misma como el servicio al débil. Por eso, la toma de postura de la medicina a favor del poder en la lucha de los poderosos contra los débiles (Evangelium Vitae) es una traición muy grave.

2e) La medicina está plantada en la tensión dialéctica entre lo general (indiferente), y lo individual (personalmente comprometido). O mejor entre lo único y lo genérico. El caso de la muerte. En esa tensión se halla justamente su riqueza y de ella derivan sus confusiones y peligros.
